

*Cuando el primer amor del Señor llena todo nuestro ser,
entonces todo cuanto hacemos
es fruto de nuestro amor por Él y expresa tal amor*

Cuando el primer amor del Señor llena todo nuestro ser, entonces todo cuanto hacemos es fruto de nuestro amor por Él y expresa tal amor (Ef. 3:19; 4:16). En esto consiste la obra de fe, el trabajo de amor y la perseverancia en la esperanza. Algunos quizá se pregunten por qué laboramos día y noche, y por qué viajamos tanto. Delante de la santa presencia del Señor, quisiéramos testificar que lo que nos motiva y vigoriza no es ambición ni obsesión por la obra, sino algo muy sencillo: amamos al Señor porque Él nos amó primero. Él nos cortejó al hacerse hombre; ahora, nosotros lo cortejamos a Él al llegar a ser Dios. En medio de nuestra obra tenemos ese amor recíproco, y por eso mientras laboramos, le damos nuestro amor. También mientras laboramos, cultivamos un espíritu de arrebatamiento, ofreciéndole esta oración: “¡Ven, Señor Jesús! ¡Señor Jesús, ven!”—R. K.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 TESALONICENSES Y CANTAR DE LOS CANTARES 7—8

La esperanza de ser arrebatados (Mensaje 12)

Lectura bíblica: Cnt. 8:1-14

- I. La que ama a Cristo, al crecer y ser transformada en la vida divina, alcanza la madurez en vida, al grado en que llega a ser igual a Cristo en todo aspecto, con la única diferencia de que todavía conserva la carne—Cnt. 8:1-4:
 - A. Una vez que su cuerpo haya sido transfigurado (Fil. 3:21), ella y el Señor serán iguales (1 Jn. 3:2) y ya nadie la menospreciará pues habrá sido liberada de la carne—v. 1.
 - B. Ella espera ser salva de su carne, a causa de la cual gime, lo cual indica que su esperanza es ser arrebatada mediante la redención de su cuerpo—vs. 2-4; Ro. 8:23; 2 Co. 5:1-8; Ef. 4:30b.
- II. “¿Quién es ésta que sube del desierto, / Recostada sobre su amado?”—Cnt. 8:5a:
 - A. La que ama a Cristo, quien anteriormente subió del desierto espiritual (el entorno mundano) por sus propias fuerzas (3:6), ahora sube del desierto carnal (la esfera terrenal) recostada sobre Su Amado, confiando en Él con absoluto abandono:
 1. La frase “recostada sobre su amado” comunica lo impotente e incapaz que ella se siente para andar sola sin el Señor; así que ella se torna en una carga que su Amado debe sobrellevar—cfr. 2 Co. 12:9-10; 13:3-4.
 2. La frase “recostada sobre su amado” implica que, al igual que Jacob, la coyuntura de su muslo ha sido tocada, y que su fuerza natural ha sido quebrantada por el Señor—Gn. 32:24-25.
 3. La frase “recostada sobre su amado” implica que a ella le parece estar bajo presión abrumadora y que dicha

situación no tiene visos de acabar sino hasta que concluya su travesía por el desierto—cfr. 2 Co. 1:8-9.

- B. Mientras espera el regreso de Su Amado, ella sale, juntamente con Él, a encontrarse con Él (cfr. Mt. 25:1); al recostarnos sobre nuestro Amado, constantemente le disfrutamos como la fuerza que nos lleva a salir a Su encuentro y a dejar el mundo atrás—cfr. Gn. 5:22-24; He. 11:5-6.
- III. “Ponme como un sello sobre tu corazón, / Como un sello sobre tu brazo; / Porque fuerte es como la muerte el amor; / Cruelles como el Seol los celos; / Sus destellos, destellos de fuego, / Llama de Jehová”—Cnt. 8:6:
- A. Ella le pide a su Amado que la guarde con Su amor (Su corazón) y con Su fuerza (Su brazo), porque Su amor es tan fuerte como la muerte inconvencible, y Sus celos son tan crueles como el Seol inexpugnable, semejantes a los celos de Jehová, quien es fuego consumidor (Dt. 4:24) que incinera todas las cosas negativas.
- B. “Cuando ella recuerda su condición original, no puede hacer otra cosa que llenarse de humildad. No puede hacer otra cosa que reconocer su vacío, la vanidad de su experiencia, la inconstancia de su mente y la inutilidad de su búsqueda. Su única esperanza es el Señor. Comprende que perseverar hasta el final no depende de su propio esfuerzo, sino de que el Señor la resguarde. Ninguna perfección espiritual puede sostener a una persona hasta la venida del Señor. Todo depende de Dios y de Su poder que nos resguarda. Cuando ella se da cuenta de esto, no puede hacer otra cosa que clamar: ‘Ponme como un sello sobre tu corazón, / Como un sello sobre tu brazo’. El corazón es el asiento del amor, y el brazo es el miembro donde se halla la fuerza. Es como decirle al Señor: ‘Ponme sobre Tu corazón tan permanentemente como un sello y como un sello indeleble sobre Tu brazo. Así como los sacerdotes llevaban a los israelitas sobre su pecho y sobre sus hombros, igualmente recuérdame constantemente en Tu corazón y sostenme con Tu brazo. Sé que soy débil y que estoy vacía; reconozco mi impotencia. Señor, soy una persona incapaz. Si tratara por mí misma de ser guardada hasta Tu venida, esto solamente traería oprobio a Tu nombre y pérdida para mí. Todas mis esperanzas reposan en Tu amor y en

Tu poder. Yo te amaba antes, pero ahora entiendo cuán inconstante era ese amor. Ahora sólo miro al amor que Tú me tienes. Yo me aferraba de Ti y parecía que me asía con firmeza. Pero ahora me doy cuenta que aun al asirme con todas mis fuerzas únicamente consigo manifestar mi absoluta debilidad. Mi confianza no está en la fuerza que tengo para asirme de Ti, sino en Tu poder, el cual me sostiene. Ya no me atrevo a hablar de mi amor por Ti ni de mis esfuerzos por asirme de Ti. Desde ahora en adelante, todo depende de Tu fuerza y de Tu amor” (Watchman Nee, *El Cantar de los cantares*, págs. 119-120).

- C. Las tribulaciones no pueden apagar Su amor ni las persecuciones pueden ahogarlo, y ninguna riqueza podrá reemplazarlo—Cnt. 8:7; Ro. 8:35-39; 1 Co. 13:1-3.
- IV. La que ama a Cristo le pide a Aquel que mora en los creyentes (Sus huertos), que le permita oír Su voz mientras sus compañeros están atentos para escucharla—Cnt. 8:13; cfr. 4:13; 5:1; 6:2:
- A. Esto indica que al participar en la obra, nosotros, quienes amamos a Cristo, nuestro Amado, debemos mantener nuestra comunión con Él, escuchándolo en todo momento—cfr. Lc. 10:38-42.
- B. Nuestras vidas dependen de las palabras del Señor, y nuestra obra depende de Sus mandatos; la principal característica de nuestras oraciones debe ser nuestro anhelo por que el Señor nos hable—Ap. 2:7; 1 S. 3:9-10; cfr. Is. 50:4-5; Éx. 21:6.
- C. Si el Señor no nos habla, no recibiremos ninguna revelación, luz o conocimiento; la vida de los creyentes depende absolutamente de las palabras del Señor—Ef. 5:26-27.
- V. En las últimas palabras con las cuales concluye este libro poético, la que ama a Cristo pide a su Amado que se apresure y regrese en el poder de Su resurrección (la gacela y el cervatillo) para establecer Su hermoso y deleitoso reino (las montañas de especias), el cual habrá de llenar toda la tierra—Cnt. 8:14; Ap. 11:15; Dn. 2:35:
- A. Esta oración, la cual describe la unión y comunión que existe entre Cristo, el Novio, y aquellos que le aman con amor de nupcias, Su novia, se asemeja mucho a la que hizo Juan, uno que amaba a Cristo, como conclusión de las Santas

Escrituras, en la cual se revela la economía eterna de Dios con respecto a Cristo y la iglesia en Su divino amor—Ap. 22:20.

- B. “¡Ven, Señor Jesús!” es la última oración que aparece en la Biblia (v. 20); la Biblia concluye con el deseo, expresado por medio de esta oración, de que el Señor venga.
- C. “Cuando el Señor venga, la fe se tornará en hechos, y la alabanza reemplazará las oraciones. El amor alcanzará su consumación en una perfección sin sombras, y nosotros le serviremos en un ámbito donde no existirá el pecado. ¡Qué maravilloso será ese día! ¡Señor Jesús, ven pronto!” (Watchman Nee, *El Cantar de los cantares*, pág. 126).

MENSAJE DOCE

LA ESPERANZA DE SER ARREBATADOS

Oración: Señor Jesús, te amamos. Te amamos como nunca antes. Queremos consagrarnos nuevamente a Ti. Te tomamos como nuestro holocausto y consagramos todas las partes de nuestro ser a Ti. Te entregamos nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro cuerpo. Señor, te entregamos nuestro corazón. Establece nuestros corazones irreprochables en santidad. Santifícanos por completo en nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro cuerpo. Señor, sigue preparándonos para ser Tu novia; haz que juntos conformemos Tu novia como instrumento dispensacional que propiciará Tu retorno. Oramos pidiéndote que verdaderamente tengamos ese valor dispensacional para Ti. Señor, en este último mensaje te pedimos que seas nuestro Omega, nuestra conclusión. Concédenos un espíritu de sabiduría y de revelación para contemplar este último capítulo de Cantar de los cantares. Señor, infunde en nosotros la esperanza de ser arrebatados.

El título de este mensaje es: “La esperanza de ser arrebatados”. En el primer mensaje se nos presentó una metáfora; se nos dijo que en aquel mensaje estaríamos en el monte de la revelación y en el último mensaje llegaríamos al monte de la transfiguración. A fin de poder avanzar de la revelación a la transfiguración, tenemos que pasar por el proceso de la santificación.

Cuando visité Israel con un grupo de santos, viajamos por el camino que va a Damasco y desde allí podíamos ver tanto Cesarea de Filipo como el monte Hermón. El camino a Damasco, Cesarea de Filipo y el monte Hermón son tres lugares de importancia crucial en el Nuevo Testamento. Cesarea de Filipo es el lugar donde Pedro recibió la revelación de Cristo y la iglesia (Mt. 16:13-18). El camino a Damasco es donde Pablo recibió la revelación completa de la economía de Dios (Hch. 26:12-19). Allí, él vio aquella Persona corporativa implícita en el “me” de “me persigues” (v. 14), la cual es el Cristo corporativo, el Cuerpo de Cristo. Pablo vio a Jesús como el Dios Triuno procesado y consumado hecho real para el hombre como el Espíritu vivificante, el cual se

imparte a nosotros —el vaso corporativo— hasta saturar nuestro espíritu, alma y cuerpo consigo mismo, de tal modo que llegemos a ser plenamente hijos de Dios, es decir, seamos “hijificados” en todo nuestro ser hasta llegar a ser la ciudad santa, la novia de Cristo, con miras a Su expresión eterna.

El monte Hermón es el monte de la transfiguración (Mt. 17:1 y la nota 2). El Señor tomó consigo tres discípulos, a Pedro, Jacobo y Juan, y subió con ellos en privado a ese monte. Lo que ellos vieron fue un anticipo de la manifestación del reino de los cielos. Allí, el Señor se transfiguró delante de ellos. Lucas 9:29 dice: “Y mientras oraba, la apariencia de Su rostro se hizo otra, y Su vestido de una blancura resplandeciente”. Aquí “resplandeciente” significa “que centellaba como relámpago”. Esos discípulos también vieron al Señor conversando con Moisés y Elías (v. 30). Ante ello, Pedro le dijo a Jesús: “Maestro, bueno es que nosotros estemos aquí; y hagamos tres tiendas, una para Ti, una para Moisés, y una para Elías; no sabiendo lo que decía” (v. 33). Mateo 17:5 dice: “Mientras él aún hablaba, he aquí una nube luminosa los cubrió; y he aquí salió de la nube una voz que decía: Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien me complazco; a Él oíd”. Así pues, no es necesario que prestemos atención a Moisés ni a Elías, quienes representan a la ley y a los profetas; lo que necesitamos hacer es escuchar atentamente al Señor. En estos mensajes y todos los días de nuestra vida, tenemos que escucharle a Él. Marcos 9:8 dice: “Y de pronto, al mirar alrededor, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo”. Si hemos de ser arrebatados y tener parte en la manifestación del reino de los cielos, tenemos que ser hechos plenamente Dios y plenamente hijos maduros de Dios, es decir, plenamente deificados e “hijificados”. Para que esto se haga realidad, tenemos que escuchar al Señor y no fijar nuestra atención en ninguna otra persona o cosa, sino única y exclusivamente en Jesús. Es de esta manera que podremos ser arrebatados.

En el mensaje anterior, el cual está basado en Cantar de los cantares del 6:13 al 7:13, vimos que debemos laborar junto al Señor en beneficio de Su Cuerpo. En Cantar de los cantares 6:13 aquella que busca al Amado es llamada *la sulamita*. El nombre *sulamita* es la forma femenina del nombre *Salomón*, lo cual indica que ella ha llegado a ser la réplica de Salomón. Este cuadro muestra que cuando alcancemos la madurez en la vida divina, y seamos completamente llenos de la vida divina en virtud de la cual somos transformados,

llegaremos a ser la réplica de Cristo; es decir, seremos exactamente iguales a Él en vida, naturaleza, expresión y función.

En Cantar de los cantares 6:13 leemos: “Vuélvete, vuélvete, oh sulamita; / Vuélvete, vuélvete, para que te contemplemos. / ¿Por qué habéis de contemplar a la sulamita? / Algo como la danza de dos campamentos”. La frase que aquí se tradujo como “dos campamentos” en el idioma hebreo es *Mahanaim*, que quiere decir: “dos ejércitos, o campamentos, que danzan celebrando su victoria” (nota 2, Holy Bible, Recovery Version). En el *Estudio de cristalización de Cantar de los cantares* se nos dice:

La frase *dos ejércitos* en hebreo es *Mahanaim*. No es una palabra común, sino un nombre histórico que viene del Antiguo Testamento, de Génesis 32:2. Jacob había decidido regresar a la tierra de sus padres cuando ya no podía permanecer con su tío Labán, a quien había huido escapando de su hermano Esaú. En ese momento Jacob tenía cuatro esposas y muchos hijos, siervos, rebaños y manadas. Pero su hermano gemelo, Esaú, todavía vivía. Jacob volvía con el temor de que Esaú todavía quisiera matarle. Al viajar con su familia, no hubo ninguna persona fuerte con él. Sólo se encontraban los débiles: las mujeres y los niños. Jacob estaba aterrado por la expectativa de encontrarse con Esaú. En camino “le salieron al encuentro ángeles de Dios”, y Jacob dijo: “Campamento de Dios es éste: y llamó el nombre de aquel lugar *Mahanaim*” (Gn. 32:1-2).

Después de ver los dos ejércitos de Dios, Jacob hizo algo maravilloso. Dividió a sus esposas, a sus hijos y el resto de sus posesiones en dos grupos, o “dos ejércitos”. Pensó que si su hermano Esaú atacara a un grupo, el otro podría escapar de la matanza. Esto es muy significativo en términos espirituales. (pág. 115)

Por tanto, en Cantar de los cantares 6:13 aquella que busca al Amado, la cual ha llegado a ser la sulamita como réplica de Salomón en vida, naturaleza, expresión y función, se ha convertido en los dos ejércitos del Dios Triuno. Esta persona corporativa que busca al Señor se ha convertido en un grupo de personas que han sido plenamente deificadas para ser exactamente iguales a Cristo. Según Génesis 32, esta novia que es un ejército está compuesta no por gigantes, sino por los más débiles: las mujeres y los niños.

En la Holy Bible, Recovery Version [Santa Biblia, Versión Recobro], la nota 2 de Cantar de los cantares 6:13 dice: “El significado espiritual que encierran los dos ejércitos es que somos más que vencedores (Ro. 8:37). Ello también significa la presencia de un testimonio prevaleciente. El hecho de que existan dos ejércitos da a entender que la campesina, la sulamita, ya no está sola. Un ejército denota el principio que corresponde al Cuerpo de Cristo (Ro. 12:5)”. Esto muestra que para ser vencedor, uno tiene que vivir bajo el principio que corresponde al Cuerpo. Todo cuanto hagamos tenemos que realizarlo en el Cuerpo, para el Cuerpo y a través del Cuerpo, así como en dependencia del Cuerpo. Tenemos que orar: “Señor, deposita en mí Tu carga con respecto al Cuerpo y haz que viva en el Cuerpo y labore junto a Ti en beneficio de Tu Cuerpo”. Si ofrecemos esta oración, el Señor nos hará útiles para Su economía.

En el *Estudio de cristalización de Cantar de los cantares* el hermano Lee luego dice:

Amados santos, cuando llegue aquel día, todos los que sean fuertes por sí mismos serán descalificados. Los que serán considerados vencedores serán los débiles, los que lloraron con lágrimas, diciendo: “Señor, no puedo. Gracias por presentar todas las verdades de la cumbre que nos revelan lo que debemos ser. Debemos permanecer en el Lugar Santísimo y vivir dentro del velo. Debemos ser uno contigo. Tú eres nuestra morada, y nosotros moramos en Ti. Yo quisiera lograr todo esto, pero no puedo hacer nada; pues soy uno de los más pequeños y los más débiles”. Estas personas débiles que dependen del Señor serán consideradas dignas de ser los vencedores.

En Apocalipsis 3:8 el Señor dijo que los creyentes de Filadelfia tenían “poco poder”. Él manifestó Su admiración por su entrega total y su fidelidad para hacer lo que podían. Si somos muy capaces y estamos llenos de capacidad al obrar, ése será nuestro fin. Hoy el Señor está a la espera. Sigue haciendo un llamado a los vencedores. Si decimos: “Señor, no puedo vencer”, el Señor dirá: “Hijo Mío, todo lo que tú no puedes hacer, Yo lo haré. Resisto a los soberbios, pero doy gracia a los humildes”. Éste es el principio que corresponde a los dos ejércitos (*Mahanaim*) que danzan. Recuerden que estos dos ejércitos se componían de las

esposas y los hijos de Jacob. Finalmente, ninguno de ellos peleó contra Esaú. Fue Dios quien peleó contra Esaú al hacer que cambiara su actitud. Génesis 32 es la historia de *Mahanaim*. Hoy somos la realidad de los ejércitos de Dios (*Mahanaim*). (pág. 116)

Como personas que tienen la esperanza de ser arrebatadas, tenemos que vivir a la luz de la venida del Señor, no meramente como aquellos que poseen un conocimiento doctrinal sobre los últimos tiempos, sino como aquellos en quienes constantemente Cristo es infundido como la esperanza de gloria y como personas cuya vida está dedicada enteramente al propósito de propiciar el retorno del Señor. A fin de ser preparados como Su novia y propiciar Su retorno, tenemos que depender completamente del Señor, pues somos esas personas débiles que conforman Sus ejércitos.

**LA QUE AMA A CRISTO, AL CRECER
Y SER TRANSFORMADA EN LA VIDA DIVINA,
ALCANZA LA MADUREZ EN VIDA,
AL GRADO EN QUE LLEGA A SER IGUAL A CRISTO
EN TODO ASPECTO, CON LA ÚNICA DIFERENCIA
DE QUE TODAVÍA CONSERVA LA CARNE**

La que ama a Cristo, al crecer y ser transformada en la vida divina, alcanza la madurez en vida, al grado en que llega a ser igual a Cristo en todo aspecto, con la única diferencia de que todavía conserva la carne (Cnt. 8:1-4). Ella no solamente ha sido transformada en la vida divina, o sea, que metabólicamente ha experimentado un cambio en virtud de la vida divina, sino que ahora ella ha alcanzado la madurez en vida y está llena de la vida divina en virtud de la cual, metabólicamente, ella fue cambiada. En Hebreos 6:1 Pablo dice: “Vayamos adelante a la madurez”. En la versión Revised Standard [así como en la *Biblia de las Américas*] este versículo reza: “avancemos hacia la madurez”. Nuestra gran necesidad es avanzar hacia la madurez. Todos los días tenemos que orar: “Señor Jesús, crece en mí hoy. Concédeme el crecimiento en vida que corresponde al día de hoy”.

En Cantar de los cantares 8:1 la que ama y busca al Amado, declara: “¡Oh, si tú fueras como un hermano mío / Que mamó los pechos de mi madre! / Entonces, hallándote fuera, te besaría, / Y no me menospreciarían”. Aquí, ella no está pidiendo ser hecha igual al Señor; más bien, ella clama esperando que el Señor sea igual a ella. Esto es muy profundo. Esto es poesía en tipología que nos permite ver la experiencia y

el disfrute del Señor en sus estratos más profundos y nobles. Aquí se nos muestra la intimidad tan afectuosa, personal, siete veces intensificada y tan preciosa que disfrutamos junto a aquel que amamos al máximo. Debido a que ella es igual a Cristo en todo aspecto, con la excepción de que todavía conserva su carne, ella anhela ser transfigurada de tal modo que pueda llegar a ser la réplica de Cristo.

Romanos 8:29 dice: “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos”. El deseo de Dios es que nosotros seamos conformados a la imagen de Su Hijo a fin de que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos. Por un lado, Cristo es el Primogénito, por otro, este versículo indica que Él realmente no puede ser considerado el Primogénito a menos que nosotros seamos conformados a Su imagen. Esto nos debe dar mucha luz. Si un hombre es fornido y vigoroso mientras que sus hermanos son pequeños, débiles y enfermizos, a otros les será difícil creer que él es el primogénito de tales hermanos. A fin de que sea evidente para todos que él es el primogénito, sus hermanos tendrán que ser conformados a su imagen, a la imagen del hombre fornido y saludable que él es. Sólo entonces aquel hombre podrá ser el primogénito entre sus muchos hermanos. Por tanto, tenemos que ser plenamente “hijificados”. Aunque es un hecho que somos hijos, esto todavía no resulta evidente para todos. En 1 Juan 3:2 se nos dice: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser”. Sin embargo, cuando seamos plenamente “hijificados”, es decir, cuando seamos conformados a la imagen de nuestro glorioso Hermano, quien está lleno de las riquezas del Dios Triuno, entonces seremos Sus hermanos gemelos en realidad. Cuando los demás nos miren, ellos le verán a Él; y cuando le vean a Él, nos verán a nosotros. Habremos sido mezclados plenamente con Él hasta incorporarnos a Él; es decir, seremos conformados a la imagen del Hijo de Dios. Éste era el anhelo de la que en tipología buscaba al Señor en Cantar de los cantares 8:1 y este también debe ser nuestro anhelo.

**Una vez que su cuerpo haya sido transfigurado,
ella y el Señor serán iguales y ya nadie la menospreciará
pues habrá sido liberada de la carne**

Una vez que su cuerpo haya sido transfigurado (Fil. 3:21), ella y el Señor serán iguales (1 Jn. 3:2) y ya nadie la menospreciará pues habrá

sido liberada de la carne (Cnt. 8:1). Filipenses 3:21 dice: “El cual transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas”. El Señor opera continuamente en nosotros. Nosotros simplemente tenemos que acudir a Él día a día, incluso si ello significa luchar con Él. Entonces la daremos la oportunidad de hacer que todas las partes de nuestro ser estén sujetas a Él. En virtud de que Él satura todo nuestro ser y lo subyuga, finalmente podremos ser conformados al cuerpo de Su gloria.

Nuestro cuerpo caído es un cuerpo de humillación. Está lleno de enfermedad, debilidad, pecado y muerte. Son muchos los que hoy en día se someten a cirugía plástica en procura de quitar las arrugas de su rostro, pero los resultados muchas veces son de apariencia extraña. Estas personas se esfuerzan por mejorar el cuerpo de su humillación, pero es posible que el resultado sea aun más humillante. No necesitamos someternos a cirugía plástica alguna, lo que necesitamos es experimentar el proceso de santificación, el cual redundará en nuestra transfiguración. Algunos de los hermanos de edad más avanzada entre nosotros son, en realidad, entre los que son más frescos y nuevos en el Señor. Ellos aman al Señor a lo sumo. No necesitan de ningún recurso artificial. El hermano Lee era el más joven y lleno de vida entre nosotros mientras estuvo en nuestro medio. Él era tan vivaz y fuerte. Pese a que andaba en los setenta, al ministrar la palabra él era tan fuerte y ágil como un tigre. Esto se debe a que permanecía en el proceso de santificación.

**Ella espera ser salva de su carne, a causa de la cual gime,
lo cual indica que su esperanza es ser arrebatada mediante la
redención de su cuerpo**

Ella espera ser salva de su carne, a causa de la cual gime, lo cual indica que su esperanza es ser arrebatada mediante la redención de su cuerpo (Cnt. 2-4; Ro. 8:23; 2 Co. 5:1-8; Ef. 4:30b). A fin de ser salvos y arrebatados mediante la redención de nuestro cuerpo, tenemos que prestar la debida atención a lo que el Espíritu santificador está hablando y llevando a cabo en nuestro espíritu. La manera de hacer esto se revela en Romanos 8:23, 2 Corintios 5:1-8 y en Efesios 4:30b. Estos tres pasajes de la Biblia son muy prácticos en el sentido de que nos habla sobre la venida del Señor y nuestra transfiguración. Romanos 8:23 dice: “Nosotros mismos, que tenemos las primicias del

Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la plena filiación, la redención de nuestro cuerpo”. Cuando tenemos contacto con el Señor quien es el Espíritu, Él es las primicias que gimen en nuestro ser, que anhela la redención de nuestro cuerpo, nuestra plena filiación. La palabra “primicias” denota algo muy particular. Una vez visité una granja en la que se acababa de cosechar el maíz. Se me permitió probar el maíz recién recogido, el cual era realmente delicioso y dulce. Tener las primicias del Espíritu es tener el fresco sabor del Espíritu en nosotros. Tenemos que disfrutar al Señor diariamente y guardar un amor por Él que sea fresco cada día. Él debe ser siempre fresco y dulce para nosotros. Debemos orar todos los días: “Señor, haz que mi amor sea nuevo y fresco por Ti el día de hoy”. Cantar de los cantares 7:12 dice: “Levantémonos de mañana a las viñas ... Allí te daré mis amores”. De acuerdo con la experiencia descrita en este versículo, debemos orar: “Señor, en el lugar que Tú hayas designado para mí y en la función que me corresponda como miembro del Cuerpo, allí te daré mi amor”. Como resultado de ello, probaremos el sabor fresco y nuevo del Espíritu como las primicias. Tenemos que consagrarnos a disfrutar del Señor.

En 2 Corintios 5:4 se nos dice: “Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos abrumados; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida”. Cuando somos transfigurados, lo mortal será absorbido por la vida. La vida engulle la muerte. Esto resulta muy práctico para nosotros. Todos los días debemos orar: “Señor, no quiero vivir por lo que soy ni por lo que puedo hacer; más bien, quiero vivir y hacerlo todo por la vida inmortal, que es Cristo mismo. Señor, quiero que la vida divina me engulla completamente. Quiero ser una persona llena de la vida divina”. Tenemos que ser personas llenas de vida. Si somos persona de esta índole, ministraremos esa misma vida a los demás.

Efesios 4:30 dice: “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención”. Este versículo revela que a fin de permanecer en el proceso de santificación y vivir en la esperanza de ser arrebatados, es imprescindible que nos preocupemos por la sonrisa del Señor dentro de nosotros. No debemos perder Su sonrisa. Si lo hacemos, tenemos que recuperarla. Si experimentamos algún fracaso, tenemos que confesarlo, clamar al Señor, arrepentirnos y abrirnos al Señor para recuperar Su sonrisa. Su sonrisa es Su

presencia en términos prácticos. Cuando tenemos Su sonrisa, Él está sellándonos. Tenemos que permanecer bajo este sellar.

En el ámbito físico, todo sello por la impresión y la tinta que se emplea, deja una imagen, una marca, sobre el papel. Cuando somos sellados por el Espíritu, recibimos la tinta divina y la imagen divina; este sellar es la marca divina del Dios Triuno. Cuanto mejor cuidemos de nuestro corazón y nuestro espíritu, más podrá sellarnos el Señor. Recibir esta revelación no tiene precio. En los mensajes 8 y 9 tocamos el tema de afirmar nuestros corazones irreprochables en santidad y de guardar nuestro espíritu, alma y cuerpo. La manera de hacer esto es mantener todo nuestro ser en el proceso de santificación que es llevado a cabo por el Espíritu que nos sella. Si hacemos esto, la imagen divina aumentará en nosotros, la tinta divina y mística saturará todo nuestro ser, y nosotros tendremos la marca divina en nuestro ser, lo cual indica que pertenecemos a Dios. De este modo, Dios finalmente llegará a poseer la totalidad de nuestro ser. El hermano Lee testificó al respecto:

Durante dieciocho años trabajé con [el hermano Watchman Nee] personalmente. Antes de ese período de dieciocho años, nos comunicamos por carta durante siete años. Por tanto, mi relación con él abarcó un período de veinticinco años. Él era apenas dos años mayor que yo. ¿Qué fue lo que nos mantuvo juntos por tanto tiempo sin que surgiera disensión alguna? ... ¿Qué hizo que el hermano Nee y yo nos mantuviéramos en tal clase de unidad? El impartir continuo ... Día tras día durante muchos años fuimos guardados en unanimidad en virtud del impartir detallado y fino efectuado por el Espíritu que nos sella. (*El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la trasmisión del Cristo que trasciende todo*, págs. 65-66)

Por tanto, es de importancia crucial que experimentemos a diario el impartir detallado y fino del Espíritu que nos sella, pues somos guardados en unanimidad cuando disfrutamos a tal Espíritu.

Al leer todos estos puntos y versículos, debemos convertirlos en nuestra oración de modo que ellos lleguen a ser palabra *réma* para nosotros. Todos necesitamos que estos puntos se conviertan en la aplicación del propio Dios Triuno en nuestro ser. La única manera de que esto suceda es si nosotros oramos sobre tales asuntos.

**“¿QUIÉN ES ÉSTA QUE SUBE DEL DESIERTO, / REPOSTADA
SOBRE SU AMADO?”**

Cantar de los cantares 8:5 dice: “¿Quién es ésta que sube del desierto, / Recostada sobre su amado?”. Por un lado, el Señor vive en nuestro espíritu, pero hay una realidad captada poéticamente en este versículo según la cual nos damos cuenta de que nosotros debemos apoyarnos en Él. Esto nos indica que debemos ser personas que se sienten completamente desvalidas al estar sin Él, personas que confían plenamente en Él. En un entrenamiento celebrado en la ciudad de Irving, Texas, durante el mes de julio de 1986, el hermano Lee tuvo que librar una guerra intensa. Él estaba experimentando tanta debilidad en sus piernas que no podía bajar por las escaleras de su apartamento por sus propios medios. Por tanto, debido a que era más alto que él, antes de las reuniones yo descendía las escaleras junto a él y me colocaba justo delante de él para que él se apoyase en mí al descender. Una vez, mientras él se apoyaba en mí, me dijo: “Hermano Ed, ¡puedo poner todo el peso de mi cuerpo sobre sus hombros!”. Así como el hermano Lee podía apoyarse completamente en mí con todo su peso, nosotros, en términos espirituales, deberíamos apoyarnos completamente en el Señor.

El hermano Lee fue un modelo en lo relacionado a apoyarse en el Señor, en lo concerniente a confiar en el Señor con absoluto abandono. Otro hermano que fue un modelo al respecto fue el hermano Abraham Chang, uno de los colaboradores del hermano Lee. Todos nosotros debemos ser colaboradores en la misma obra, llevando a cabo la obra del recobro del Señor, la obra que es propia del Cuerpo. Por tanto, es necesario que tengamos el modelo de una persona que vive a Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo, una persona que manifiesta una serie de características divinas y místicas que habrán de ser reproducidas en nosotros. Poder pasar un período de tiempo junto a tal clase de persona es algo maravilloso. En el curso de aquel entrenamiento en Irving, en el año 1986, el hermano Chang fue a descansar en el Señor. Este hermano era exactamente lo que todo colaborador debe ser, y el hermano Lee sentía inmenso aprecio por él. Son muchos los santos que tienen testimonios muy favorables concernientes al hermano Chang, él era una persona de incalculable valor. Le debemos mucho a la unidad en que se mantuvo con el hermano Lee así como a su dependencia del Señor. El hermano Chang fue uno de los primeros hermanos que verdaderamente percibió la necesidad entre nosotros de ser uno con el

ministerio y nos habló al respecto. Él se percató de que las iglesias tenían que ser uno con el ministerio a fin de que el ministerio pudiese impartir la palabra del Señor para bendecir a las iglesias, las cuales, a su vez, sustentarían y fortalecerían el ministerio. Esto se traduce en un ciclo maravilloso que se caracteriza por la mutua comunión y el mutuo suministro. Las iglesias son el Cuerpo que se expresa localmente, y el ministerio es el Cuerpo en función. La relación orgánica existente entre las iglesias y el ministerio es propia del Cuerpo, está en el Cuerpo, y es para beneficio del Cuerpo.

El hermano Chang poseía un espíritu fuerte, y amaba al Señor y el ministerio. Tenemos que dedicar el debido tiempo a pensar en los que, como él, fueron para nosotros un modelo de lo que es un vencedor. Éstos eran colaboradores auténticos que vivían a la luz de la venida del Señor. El hermano Lee sentía gran respeto por el hermano Chang y su esposa, Faith. En Filipenses 2:25 Pablo mencionó a “Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro apóstol, y ministrador de mis necesidades”. El servicio que rendía Epafrodito al Señor consistía en atender a las necesidades de Pablo. Con respecto a Epafrodito, Pablo dijo: “Tened en honor a los que son como él” (v. 29). Por tanto, debemos honrar a los que son personas tal como éstas.

El hermano Chang falleció en el curso de aquel entrenamiento, pero el hermano Lee estaba restringido en la expresión de sus emociones. Él continuó ministrando la Palabra en aquel entrenamiento porque sabía la gran necesidad que tenía el recobro. Mientras ayudaba al hermano Lee a caminar hacia la reunión siguiente, él con toda calma me dijo que estaba muy agradecido al Señor de que mi esposa, que es enfermera, hubiese estado presente en la sala de emergencias a la que el hermano Chang fue llevado. Sin embargo, en los servicios fúnebres celebrados poco después, el hermano Lee derramó muchas lágrimas. Realmente el fallecimiento del hermano Chang constituyó una gran pérdida. El hermano Lee se percató de que el hermano Chang era un verdadero vencedor. En aquel funeral él dijo:

A lo largo de los últimos treinta y tres años o más, mi aprecio por el hermano Chang correspondió a los siguientes asuntos principales:

- 1) Él fue absoluto e íntegro en su búsqueda del Señor y en seguir al Señor y Su recobro.
- 2) Él fue útil y fiel en el ministerio del recobro del Señor.

3) Él fue uno con el ministerio, con toda constancia e inmutabilidad.

4) Él no se preocupó por su propia vida hasta el final. Incluso en los últimos cuatro años de su vida él atendió fielmente a las necesidades del recobro a pesar de haber perdido la vista. Un día, en el recobro del Señor, nos volveremos a ver.

Estas palabras del hermano Lee son las palabras de una persona que tiene la firme esperanza de ser arrebatada.

En aquel funeral la hermana Faith Chang, quien ahora descansa en el Señor, también dio testimonio. Ella dijo:

Desde que mi esposo, el hermano Abraham Chang, fue llamado en 1953 a servir como un esclavo del Señor Jesucristo por el resto de sus días, él, de manera absoluta e incondicional, hizo a un lado sus conceptos del pasado y las actitudes que regían su conducta y obra a fin de que el Señor tuviese amplia cabida en él para esculpirlo y moldearlo con toda libertad. Él amaba la Palabra del Señor y sentía inmenso aprecio por el ministerio actual del recobro del Señor, siguiendo muy de cerca cada paso que este ministerio daba a fin de avanzar junto con él.

Cuando en esta ocasión él asistió al entrenamiento, les dijo a algunos hermanos y hermanas: “La iglesia, el reino y la Nueva Jerusalén constituyen la revelación y luz más particular y completa que el hermano Lee ha recibido de parte del Señor. Por tanto, tengo que asistir al entrenamiento. Hay un proverbio que afirma que uno puede morir en la noche sin remordimiento alguno siempre y cuando haya escuchado la verdad aquella mañana”.

Después de haber escuchado el mensaje dado aquella mañana sobre los vencedores en la iglesia, el Señor de improviso se lo llevó. Fue como si hubiese experimentado el arrebatación que esperamos. El Señor le dio a él la mejor porción de todas y su fallecimiento ha sido glorioso.

En estos años él manifestó gran amor por la oficina del ministerio en Irving, por considerarla un lugar donde el ministerio del recobro del Señor puede ver realizada su carga de entrenar y ministrar a todos los santos. ¡Cuán apropiado que el Señor haya querido llevárselo en el curso

de un entrenamiento en Irving y que le haya permitido dormir apaciblemente aquí en espera de Su retorno. ¡Lo que el Señor hace es tan maravilloso!

A pesar de su enfermedad y la pérdida de su vista durante los últimos cuatro años, él todavía estaba lleno de gozo, tanto cuidando del recobro del Señor como siguiéndolo de manera positiva y diligente. Él prosiguió en tal cometido con toda fidelidad y valentía hasta el final.

La economía del Señor aún no ha sido plenamente realizada en la tierra hoy. Oro fervientemente pidiendo que el Señor que realizó la obra de esculpir y moldear a mi esposo pueda conquistar a más jóvenes que se entreguen de manera pura y absoluta al Señor, permitiéndole trabajar en ellos y usarlos, a fin de que ellos puedan ejecutar el plan del Señor y propiciar Su retorno.

Este testimonio dado por la hermana Faith Chang con respecto al hermano Abraham Chang es de incalculable valor.

La que ama a Cristo, quien anteriormente subió del desierto espiritual (el entorno mundano) por sus propias fuerzas, ahora sube del desierto carnal (la esfera terrenal) recostada sobre Su Amado, confiando en Él con absoluto abandono

La frase “recostada sobre su amado” comunica lo impotente e incapaz que ella se siente para andar sola sin el Señor; así que ella se torna en una carga que su Amado debe sobrellevar

La que ama a Cristo, quien anteriormente subió del desierto espiritual (el entorno mundano) por sus propias fuerzas (Cnt. 3:6), ahora sube del desierto carnal (la esfera terrenal) recostada sobre Su Amado, confiando en Él con absoluto abandono. La frase “recostada sobre su amado” comunica lo impotente e incapaz que ella se siente para andar sola sin el Señor; así que ella se torna en una carga que su Amado debe sobrellevar (cfr. 2 Co. 12:9-10; 13:3-4). Esta experiencia se produce únicamente a raíz de haber alcanzado la madurez en términos de la vida divina. Sin embargo, en el *Estudio de cristalización de Cantar de los cantares* el hermano Lee nos dice:

No debíamos pensar que está muy lejos de nosotros el poder alcanzar y hacer nuestras las etapas más elevadas

de la vida espiritual. En realidad podemos alcanzar y hacer nuestras todas y cada una de estas etapas de la vida espiritual, pues, en principio, ellas ya son nuestras...

La regeneración introduce el gene de Dios en nosotros (véase 1 Juan 3:9). Este gene divino incluye todo cuanto compone nuestra vida entera. Todas las experiencias de toda nuestra vida cristiana están en este gene. Este gene producirá todas estas cosas. Nuestros ojos, nuestra nariz, nuestros oídos y todos los órganos de nuestro cuerpo físico estaban en un gene, incluso antes de que nacióramos. Después que nacimos, todos estos órganos crecieron. El mismo principio se aplica a nuestra vida espiritual. En principio, todas las experiencias espirituales más elevadas ya son nuestras, pues todas ellas están en el gene de Dios, el cual ya nos fue impartido. (págs. 119-120)

Todas las etapas que caracterizan el progreso de aquella que busca al Señor en Cantar de los cantares se hallan en el gene del Señor. Cuando fuimos salvos, el Señor se sembró a Sí mismo en nuestro espíritu como el gene divino, y todo desarrollo propio de aquellas etapas es inherente al gene del Dios Triuno procesado y consumado que está en nuestro espíritu. Por tanto, tenemos que orar con respecto a estas cosas y cultivarlas en nuestro ser de modo que ellas se desarrollen en nosotros y lleguen a ser nuestra realidad. Tenemos que decirle al Señor: “Señor, quiero convertirme en una carga que Tú llevas. Deseo recostarme en Ti”.

El apóstol Pablo tenía un agujijón en su carne (2 Co. 12:7), pero el Señor le dijo: “Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad” (v. 9). Frente a esto, Pablo nos habló de la siguiente paradoja: “Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades; para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí ... porque cuando soy débil, entonces soy poderoso” (vs. 9-10). Esto quiere decir que siempre que somos débiles en nuestro ser natural, en nuestro viejo hombre, somos poderosos en el Cristo que extiende tabernáculo sobre nosotros como la gracia que nos cubre. En 2 Corintios 13:3 Pablo dijo que el Cristo que hablaba en él era poderoso en los santos; y después dijo: “Nosotros somos débiles en Él, pero viviremos con Él por el poder de Dios para con vosotros” (v. 4). Esto quiere decir que cuando verdaderamente estamos en Cristo, y verdaderamente le disfrutamos a Él y tenemos comunión con Él, nos damos

cuenta de cuán desvalidos estamos. Nos damos cuenta de que no podemos hacer nada separados del Señor y que separados de Él nuestra vida carece de significado, no tenemos felicidad alguna y no tenemos vida. Él es quien ha mantenido nuestra existencia. Él es nuestro Creador, nuestro Redentor, Aquel que nos regenera, Aquel que nos suministra todo cuanto necesitamos, Aquel que nos santifica y Aquel que nos transfigura. Él lo es todo para nosotros.

La frase “recostada sobre su amado” implica que, al igual que Jacob, la coyuntura de su muslo ha sido tocada, y que su fuerza natural ha sido quebrantada por el Señor

La frase “recostada sobre su amado” implica que, al igual que Jacob, la coyuntura de su muslo ha sido tocada, y que su fuerza natural ha sido quebrantada por el Señor (Gn. 32:24-25). La transformación de Jacob empezó cuando él luchó con Dios, y Dios tuvo que quebrantar su vida natural. Fue entonces que Dios cambió el nombre de Jacob por el de Israel, que significa *aquel que lucha con Dios* (v. 28). Esto indicaba que Dios, a la postre, lo transformaría. Al igual que Jacob, nosotros también luchamos con Dios. Sin embargo, si seguimos conversando con Él, amándolo, y hablándole de la manera más íntima, compartiendo con Él todo lo que guardamos en nuestro corazón, llegará el momento en que Él podrá forjarse en nuestro ser, nos derrotará y será Él quien reine en nosotros.

La frase “recostada sobre su amado” implica que a ella le parece estar bajo presión abrumadora y que dicha situación no tiene visos de acabar sino hasta que concluya su travesía por el desierto

La frase “recostada sobre su amado” implica que a ella le parece estar bajo presión abrumadora y que dicha situación no tiene visos de acabar sino hasta que concluya su travesía por el desierto. En 2 Corintios 1:8 Pablo dice: “Fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas”. Cuanto más profunda sea nuestra relación con el Señor, más seremos puestos en situaciones que nos abrumen y exceden nuestras fuerzas. Simplemente es imposible que nosotros, en nuestra vida natural, podamos sobrellevar adecuadamente tales situaciones debido a las deficiencias de la fuerza de nuestro hombre natural. Después de ello Pablo dijo: “De hecho tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en

nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos” (v. 9). Esto es disfrutar del Dios Triuno que nos resucita.

En 2 Crónicas 16:12 dice: “En el año treinta y nueve de su reinado, Asa enfermó gravemente de los pies, y en su enfermedad no buscó a Jehová, sino a los médicos”. En Holy Bible, Recovery Version, la nota 1 de este versículo dice:

Aunque Asa fue un buen rey y realizó muchas obras buenas, ofendió a Dios al celebrar alianza con Ben Adad, el rey de Siria (vs. 1-6). Más aún, él se enojó contra el vidente que le reprendió por poner su confianza en el rey de Siria antes que en Jehová (v. 10). Probablemente fue a raíz de esta ofensa que Asa enfermó gravemente de los pies.

Una paráfrasis de la Biblia [*Amplified Bible*] presenta así aquel versículo: “Asa contrajo una grave enfermedad de los pies, pero no le presentó el problema al Señor, sino que confió en los médicos”. Cuando estamos enfermos, ciertamente tenemos necesidad de médicos. Y doy gracias al Señor por los hermanos que son médicos. Sin embargo, tenemos que percatarnos de que algunas veces cuando estamos enfermos, ello representa la disciplina del Señor, de tal modo que tenemos que buscarle de manera más profunda y seria. No quiero decir que no debamos acudir a los médicos, pero tenemos que saber que es imprescindible que confiemos en el Señor en todas las cosas. Ésta es una lección de incalculable valor.

**Mientras espera el regreso de Su Amado, ella sale,
juntamente con Él, a encontrarse con Él;
al recostarnos sobre nuestro Amado,
constantemente le disfrutamos como la fuerza
que nos lleva a salir a Su encuentro y a dejar el mundo atrás**

Mientras espera el regreso de Su Amado, ella sale, juntamente con Él, a encontrarse con Él (cfr. Mt. 25:1); al recostarnos sobre nuestro Amado, constantemente le disfrutamos como la fuerza que nos lleva a salir a Su encuentro y a dejar el mundo atrás (cfr. Gn. 5:22-24; He. 11:5-6). En nuestro espíritu vive una persona que es nuestra fortaleza siempre presente y vigente que nos lleva a salir al encuentro del Señor. No debiéramos mirarnos a nosotros mismos, sino a Él; Él mismo será quien nos motive a salir a Su encuentro.

En Mateo 25:1 dice: “Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron al encuentro del

novio”. Al igual que las vírgenes de esta parábola, cuando el Señor venga, seremos recompensados o castigados dependiendo del grado en el que hayamos pasado nuestros días y momentos pagando el precio requerido para obtener más del Espíritu como el aceite que nos santifica.

**“PONME COMO UN SELLO SOBRE TU CORAZÓN, /
COMO UN SELLO SOBRE TU BRAZO; / PORQUE FUERTE ES COMO
LA MUERTE EL AMOR; / CRUELES COMO EL SEOL LOS CELOS; /
SUS DESTELLOS, DESTELLOS DE FUEGO, / LLAMA DE JEHOVÁ”**

En Cantar de los cantares 8:6 leemos: “Ponme como un sello sobre tu corazón, / Como un sello sobre tu brazo; / Porque fuerte es como la muerte el amor; / Cruelles como el Seol los celos; / Sus destellos, destellos de fuego, / Llama de Jehová”. Repito que tenemos que hacer de estos versículos nuestra oración. Esta experiencia es muy preciosa. Cuando un sello es aplicado a un papel, la tinta del sello llega a formar parte del papel, se hace uno con aquella hoja de papel. Por tanto, que el Señor nos ponga como un sello sobre Su corazón y sobre Su brazo significa que nosotros llegamos a formar parte de Él. El corazón es el asiento del amor, mientras que el brazo es el miembro donde se halla el poder y la fuerza. No debemos depender de nuestras propias fuerzas ni de nuestra entrega incondicional al Señor, pues esto no tiene mayor significado para Dios y se agotará. Más bien, tenemos que orar: “Señor, lo único que me puede resguardar hasta Tu venida es Tu amor. No puedo depender del amor que yo tengo por Ti, ni tampoco de mi entrega incondicional a Ti. Ponme como un sello sobre Tu corazón y sobre Tu brazo”. De este modo llegaremos a formar parte de Cristo en Su corazón. Ser parte del corazón de una persona es la relación más íntima que pueda existir.

**Ella le pide a su Amado que la guarde con Su amor
(Su corazón) y con Su fuerza (Su brazo),
porque Su amor es tan fuerte como la muerte incommovible,
y Sus celos son tan crueles como el Seol inexpugnable,
semejantes a los celos de Jehová, quien es fuego consumidor
que incinera todas las cosas negativas**

Ella le pide a su Amado que la guarde con Su amor (Su corazón) y con Su fuerza (Su brazo), porque Su amor es tan fuerte como la muerte incommovible, y Sus celos son tan crueles como el Seol inexpugnable, semejantes a los celos de Jehová, quien es fuego consumidor (Dt. 4:24) que incinera todas las cosas negativas. Cristo mismo es el brazo de

Jehová (Is. 51:9, 53:1, Jn. 12:38). Él no nos dejará ir. Puesto que Él es tan cruel como el Seol, si no puede prevalecer sobre nosotros mediante Su amor, se valdrá de nuestras circunstancias. Él es un Dios celoso. Él no desistirá en ganarnos para Sí mismo, pese a nuestras súplicas o lágrimas. Somos inalterablemente Suyos. Si permanecemos en Su amor, arderemos con el fuego santificador de Dios que incinera todas las impurezas de nuestro ser.

Poner nuestra esperanza en la fortaleza y el amor del Señor

El siguiente pasaje procede del libro *Cantar de los cantares* de Watchman Nee:

Cuando ella recuerda su condición original, no puede hacer otra cosa que llenarse de humildad. No puede hacer otra cosa que reconocer su vacío, la vanidad de su experiencia, la inconstancia de su mente y la inutilidad de su búsqueda. Su única esperanza es el Señor. Comprende que perseverar hasta el final no depende de su propio esfuerzo, sino de que el Señor la resguarde. Ninguna perfección espiritual puede sostener a una persona hasta la venida del Señor. Todo depende de Dios y de Su poder que nos resguarda. Cuando ella se da cuenta de esto, no puede hacer otra cosa que clamar: “Ponme como un sello sobre tu corazón, / Como un sello sobre tu brazo”. El corazón es el asiento del amor, y el brazo es el miembro donde se halla la fuerza. Es como decirle al Señor: “Ponme sobre Tu corazón tan permanentemente como un sello y como un sello indeleble sobre Tu brazo. Así como los sacerdotes llevaban a los israelitas sobre su pecho y sobre sus hombros, igualmente recuérdame constantemente en Tu corazón y sostenme con Tu brazo. Sé que soy débil y que estoy vacía; reconozco mi impotencia. Señor, soy una persona incapaz. Si tratara por mí misma de ser guardada hasta Tu venida, esto solamente traería oprobio a Tu nombre y pérdida para mí. Todas mis esperanzas reposan en Tu amor y en Tu poder. Yo te amaba antes, pero ahora entiendo cuán inconstante era ese amor. Ahora sólo miro al amor que Tú me tienes. Yo me aferraba de Ti y parecía que me asía con firmeza. Pero ahora me doy cuenta que aun al asirme con todas mis fuerzas únicamente consigo manifestar mi absoluta debilidad. Mi confianza no está en la

fuerza que tengo para asirme de Ti, sino en Tu poder, el cual me sostiene. Ya no me atrevo a hablar de mi amor por Ti ni de mis esfuerzos por asirme de Ti. Desde ahora en adelante, todo depende de Tu fuerza y de Tu amor”. (págs. 119-120)

Realmente es imposible expresar estas cosas mejor que el hermano Nee en este pasaje, en el cual él hace uso de palabras incomparablemente bellas, ricas, profundas y poéticas. En el primer mensaje del *Estudio-vida de Cantar de los cantares* del hermano Lee, el cual constituyó su último entrenamiento y con el cual coronó la serie que conforma el *Estudio-vida de la Biblia*, él dijo:

Al iniciar este *Estudio-vida de Cantar de los cantares*, quisiera dedicar unas palabras a la memoria del hermano Watchman Nee y expresar el gran aprecio y agradecimiento que siento por él. El bosquejo y sus correspondientes títulos y subtítulos, así como la interpretación misma de las figuras de *Cantar de los cantares* contenidas en este estudio-vida se basan en el estudio que el hermano Nee condujo en privado en mayo de 1935 para una audiencia de no más de diez colaboradores, incluyéndome a mí, en reuniones celebradas en un hotel a orillas del Lago Oriental de la ciudad de Hangzhou, cerca de Shanghai. (pág. 1)

Todas estas riquezas fueron comunicadas por el hermano Nee a un grupo no mayor de diez personas, aun así el recobro hoy en día se encuentra floreciente. Esto se debe a que el hermano Nee fue un mártir por causa de nosotros, porque sembró su vida, dio su vida, por el recobro del Señor.

Espero que el pasaje arriba citado procedente del libro *Cantar de los cantares* del hermano Nee llegue a ser precioso y de inestimable valor para nosotros y repitamos sus palabras al tener comunión con el Señor de tal modo que podamos ser preparados como Su novia a fin de propiciar Su retorno. Necesitamos depender del Señor y orar: “Señor, establece mi corazón irreprochable en santidad. Señor, santifícame por completo: espíritu, alma y cuerpo”. En 1 Tesalonicenses 5:24 dice: “Fiel es el que os llama, el cual también lo hará”. Tenemos que confiar plenamente en Él para esto. En 2 Tesalonicenses 3:5 Pablo oró por los tesalonicenses diciendo: “Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la perseverancia de Cristo”. En *Cantar de los cantares* 8:6 el amor de Dios está representado por Su corazón, y la perseverancia de Cristo por Su brazo.

**Las tribulaciones no pueden apagar Su amor
ni las persecuciones pueden ahogarlo,
y ninguna riqueza podrá reemplazarlo**

Las tribulaciones no pueden apagar Su amor ni las persecuciones pueden ahogarlo, y ninguna riqueza podrá reemplazarlo (Cnt. 8:7; Ro. 8:35-39; 1 Co. 13:1-3.). Nada podrá separarnos del amor de Cristo. Cantar de los cantares 8:7 dice: “Las muchas aguas no podrán apagar el amor, / Ni lo ahogarán los ríos. / Si diese el hombre todos los bienes de su casa por el amor, / De cierto lo menospreciarían”. Después, del versículo 8 al 12 de este capítulo, se nos muestra la labor de aquella que busca al Señor. Allí vemos cómo ella perfecciona a su pequeña hermana en la fe y en el amor, y cómo ella labora en la viña del Señor a fin de poder disfrutar al Señor mismo como su recompensa. Por tanto, aquí se describe su trabajo de amor.

**LA QUE AMA A CRISTO LE PIDE
A AQUEL QUE MORA EN LOS CREYENTES (SUS HUERTOS),
QUE LE PERMITA OÍR SU VOZ MIENTRAS SUS COMPAÑEROS
ESTÁN ATENTOS PARA ESCUCHARLA**

La que ama a Cristo le pide a Aquel que mora en los creyentes (Sus huertos), que le permita oír Su voz mientras sus compañeros están atentos para escucharla (Cnt. 8:13; cfr. 4:13 — 5:1; 6:2). En Cantar de los cantares 8:13a la que busca al Señor declara: “Oh, tú que habitas en los huertos”. Estos huertos representan a aquellos que buscan al Señor. Tenemos que orar: “Señor, hazme un huerto para Tu íntimo disfrute. Me entrego para ser Tu huerto, para que crezcas en mí, para cultivarte, para vivirte y propagarte hasta producirte como fruto a fin de que seas manifestado a través de mí”. En los huertos sopla tanto el viento del norte como el viento del sur (4:16), los cuales representan tanto las circunstancias hostiles como las agradables que nos sobrevienen de tal modo que las especias de las riquezas del Señor puedan fluir en torrentes desde nuestro ser.

Entonces la amada que busca al Señor continúa diciendo: “Mis compañeros escuchan tu voz; / Házmela oír” (8:13b). Para poder ser vencedores que viven imbuidos de la esperanza de ser arrebatados, todos los días debemos orar: “Señor, haz que pueda oír Tu voz hoy”. En Cantar de los cantares 2:8 aquella que busca al Señor exclama: “¡La voz de mi amado!”. Es este mismo sentimiento el que se repite en el versículo 14. Aquella que busca al Señor simplemente ama oír Su voz. Por

ser la novia del Señor, Su prometida, nosotros debemos anhelar poder escuchar Su voz. En Efesios 5:26-27 encontramos un pasaje que es paralelo a Cantar de los cantares 8:13-14. Allí, el versículo 26 dice: “Para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra”. En el idioma griego, la palabra traducida *palabra* en este versículo es *réma*, la cual denota las palabras que en un instante determinado nos dice el Señor, es decir, Su voz. El versículo 27 continúa diciendo: “A fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto”. Llegamos a ser la novia gloriosa de Cristo por medio de ser aquellos que reciben Su palabra. Por tanto, después de orar pidiendo poder escuchar la voz del Señor en Cantar de los cantares 8:13, en el versículo 14 ella dice: “Apresúrate, amado mío”. Lo que hará que el Señor regrese será un grupo de personas que son santificadas constantemente mediante el lavamiento del agua en la palabra, Su palabra dada para el momento.

**Esto indica que al participar en la obra, nosotros,
quienes amamos a Cristo, nuestro Amado, debemos mantener
nuestra comunión con Él, escuchándolo en todo momento**

Esto indica que al participar en la obra, nosotros, quienes amamos a Cristo, nuestro Amado, debemos mantener nuestra comunión con Él, escuchándolo en todo momento (cfr. Lc. 10:38-42). Ciertamente es necesario que sirvamos al Señor, pero no debiéramos ser como Marta, quien era llevada de acá para allá y estaba ansiosa (v. 40). Más bien, debemos ser como María, quien simplemente se sentó a los pies del Señor a escuchar Su palabra (v. 39). El Señor dijo: “Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas, pero sólo una cosa es necesaria. María, pues, ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada” (vs. 41-42). Tenemos que sentarnos a los pies del Señor y escuchar Su voz; sólo entonces conoceremos Su voluntad, sabremos cómo servirle, seremos santificados y la obra que realicemos será la obra de fe y el trabajo de amor realizado con la perseverancia nacida de la esperanza.

**Nuestras vidas dependen de las palabras del Señor,
y nuestra obra depende de Sus mandatos;
la principal característica de nuestras oraciones
debe ser nuestro anhelo por que el Señor nos hable**

Nuestras vidas dependen de las palabras del Señor, y nuestra obra depende de Sus mandatos; la principal característica de nuestras

oraciones debe ser nuestro anhelo por que el Señor nos hable (Ap. 2:7; 1 S. 3:9-10; cfr. Is. 50:4-5; Éx. 21:6). Por esto es imprescindible que dediquemos tiempo a estar a solas con el Señor a fin de poder servirle. En Isaías 50:4-5 se describe al Señor Jesús en Su vivir humano. Allí dice: “Jehová el Señor me dio / Lengua de sabios, / Para saber hablar palabras al cansado; / Despertará mañana tras mañana, / Despertará mi oído / Para que oiga como los sabios” (v. 4). Cada mañana el Padre despertó al Señor Jesús a fin de pasar un tiempo a solas con Él. Del mismo modo, todos los días debemos tener un tiempo de avivamiento matutino, de modo que podamos oír como los sabios y poseamos la lengua de los sabios para sustentar con la palabra a los cansados.

Si el Señor no nos habla, no recibiremos ninguna revelación, luz o conocimiento; la vida de los creyentes depende absolutamente de las palabras del Señor

Si el Señor no nos habla, no recibiremos ninguna revelación, luz o conocimiento; la vida de los creyentes depende absolutamente de las palabras del Señor (Ef. 5:26-27).

EN LAS ÚLTIMAS PALABRAS CON LAS CUALES CONCLUYE ESTE LIBRO POÉTICO, LA QUE AMA A CRISTO PIDE A SU AMADO QUE SE APRESURE Y REGRESE EN EL PODER DE SU RESURRECCIÓN (LA GACELA Y EL CERVATILLO) PARA ESTABLECER SU HERMOSO Y DELEITOSO REINO (LAS MONTAÑAS DE ESPECIAS), EL CUAL HABRÁ DE LLENAR TODA LA TIERRA

Esta oración, la cual describe la unión y comunión que existe entre Cristo, el Novio, y aquellos que le aman con amor de nupcias, Su novia, se asemeja mucho a la que hizo Juan, uno que amaba a Cristo, como conclusión de las Santas Escrituras, en la cual se revela la economía eterna de Dios con respecto a Cristo y la iglesia en Su divino amor

En las últimas palabras con las cuales concluye este libro poético, la que ama a Cristo pide a su Amado que se apresure y regrese en el poder de Su resurrección (la gacela y el cervatillo) para establecer Su hermoso y deleitoso reino (las montañas de especias), el cual habrá de llenar toda la tierra (Cnt. 8:14; Ap. 11:15; Dn. 2:35). Esta oración, la cual describe la unión y comunión que existe entre Cristo, el Novio, y aquellos que le aman con amor de nupcias, Su novia, se asemeja mucho a la que

hizo Juan, uno que amaba a Cristo, como conclusión de las Santas Escrituras, en la cual se revela la economía eterna de Dios con respecto a Cristo y la iglesia en Su divino amor (Ap. 22:20).

**“¡Ven, Señor Jesús!”
es la última oración que aparece en la Biblia;
la Biblia concluye con el deseo,
expresado por medio de esta oración,
de que el Señor venga**

“¡Ven, Señor Jesús!” es la última oración que aparece en la Biblia (v. 20); la Biblia concluye con el deseo, expresado por medio de esta oración, de que el Señor venga. Esta última oración en la Biblia en realidad es un ejemplo de lo que es orar-leer. Al comienzo del versículo dice: “El que da testimonio de estas cosas dice: Sí, vengo pronto”. Y la respuesta de Juan consistió en repetir estas palabras presentándoselas al Señor nuevamente en oración: “Amén. ¡Ven, Señor Jesús!”.

**“Cuando el Señor venga, la fe se tornará en hechos,
y la alabanza reemplazará las oraciones.
El amor alcanzará su consumación en una perfección sin
sombras, y nosotros le serviremos en un ámbito
donde no existirá el pecado. ¡Qué maravilloso será ese día!
¡Señor Jesús, ven pronto!”**

El hermano Nee concluyó su libro *Cantar de los cantares* con las siguientes palabras: “Cuando el Señor venga, la fe se tornará en hechos, y la alabanza reemplazará las oraciones. El amor alcanzará su consumación en una perfección sin sombras, y nosotros le serviremos en un ámbito donde no existirá el pecado. ¡Qué maravilloso será ese día! ¡Señor Jesús, ven pronto!” (pág. 126).—E. M.